

El Expositor Bautista

Año XIX.

Buenos Aires, Septiembre 1.º de 1926

Núm. 17.

EL EXPOSITOR BAUTISTA

Órgano quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director.

JAIME C. QUARLES

Libertad 69, Dep. 2--- Buenos Aires

Unión Telef. 38-Mayo, 0303

Suscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

Hay distinciones de ministerios

Todos los creyentes son siervos, diáconos o ministros de Cristo. Una manifestación del ministerio universal de los cristianos es servicio para con nuestros semejantes. Para este servicio diversiforme da el Espíritu el don o capacidad correspondiente. "Todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu repartiendo particularmente a cada uno como quiere".

Nos parece conveniente insistir en este servicio, o "diaconía" para usar la palabra neotestamentaria, de todos los creyentes. No hemos llegado a la fe para aprovechar egoístamente los beneficios del cristianismo. Todos los que somos redimidos por Cristo, le debemos nuestro leal servicio como a nuestro Señor y Rey. Pero al mismo tiempo es necesario decir claramente que el cristianismo *no es servicio*, como ciertos religionistas de estos tiempos enseñan. La esencia del cristianismo es la salvación por fe en Cristo, con todo lo que significa esta salvación. Luego, el servicio cristiano es fruto y manifestación de la salvación, de la fe, o manifestación de cristianismo. El ministerio universal de los creyentes, quiere decir que cada uno debe usar sus talentos con diligencia para la gloria del Señor.

Pero hablando más particularmente del "ministerio de la palabra", también se puede decir que "hay distinciones de minis-

terios". No todos los predicadores tienen el mismo don, y según sus dones particulares deben dedicarse a tal o cual rase del ministerio evangélico.

Los primeros ministros de la palabra fueron los apóstoles. Estos hombres recibieron su comisión directamente, personalmente de Cristo. Durante todo el ministerio público del Señor ellos le acompañaban; veían sus obras oían sus enseñanzas; recibían instrucciones detalladas acerca de su apostolado. Tuvieron el privilegio de ver al Cristo resucitado. Les tocaba, pues, ser los iniciadores de la obra evangélica y fundar las primeras iglesias cristianas. Su autoridad derivaba de Cristo mismo, y no tenían por tanto obligación de responder a ninguna organización eclesiástica.

La palabra apóstol también se usa a veces en el Nuevo Testamento para referirse a ciertos predicadores que no pertenecían al grupo de doce hombres elegidos directamente por el Señor. Bernabé y Silas se llamaban apóstoles. Lo eran por haber sido *enviados* o *comisionados* por tal o cual Iglesia, pues apóstol quiere decir enviado. Pablo dice que Cristo mismo, personalmente, le comisionó, o lo "apostoló" para la obra entre los gentiles, pero recibió también su apostolado o comisión, es decir, fue *enviado* a la misión gentilica por la Iglesia de Antioquia.

Naturalmente en el sentido estricto de la palabra, para señalar a los doce comisionados directamente por Cristo, va no existen más apóstoles. En el sentido más amplio de misionero, naturalmente existen. Los misioneros enviados por iglesias cristianas o grupos de iglesias muy lógicamente pueden llamarse apóstoles, aunque es preferible reservar este término para los doce misioneros primitivos e incluyendo con ellos a San Pablo.

La misión especial de los apóstoles fue la de establecer el cristianismo, de fundar iglesias y guiar a estas iglesias dándoles la enseñanza que ellos habían recibido de Cristo, hasta que éstas llegaron a gobernarse a sí mismas. Mas o menos de la mis-

ma manera iglesias cristianas, a veces individualmente, o cooperando por medio de Juntas o Comisiones, envían misioneros a países donde no existe el cristianismo o a provincias del país, donde no ha llegado el mensaje de salvación. Estos hombres van predicando la palabra, y cuando hay conversiones fundan iglesias. Como la misión parte de tal o cual iglesia o iglesias, por medio de alguna Junta, es lógico que los enviados sean responsables solamente a los que les dieron la comisión. Así vemos también en el Nuevo Testamento, que periódicamente Pablo y sus compañeros en la misión volvían a Antioquía para informar a la congregación sobre la marcha de la obra. Los creyentes de esa ciudad que seguramente contribuían financieramente para esta obra misionera, tenían derecho de saber si sus misioneros eran fieles y eficaces.

Pero una vez que se establece el cristianismo en un país y cuando ya hay iglesias firmes, el ministerio de la palabra toma más bien el aspecto de pastorado. La posición del pastor es en muchos sentidos muy distinta de la del misionero. Este es responsable a la iglesia o junta que le comisionó y tiene por tarea evangelizar a los inconversos y fundar iglesias; aquél es responsable a la iglesia que le llamó al pastorado, y su tarea consiste en cuidar o pastorear a la misma.

Otra clase de ministros de la palabra que hallamos en el Nuevo Testamento y que aun hoy tienen una función importante son los evangelistas. Hasta cierto punto su obligación es igual a la de los misioneros, pues predicán en lugares donde no hay iglesias establecidas según se le presenta la ocasión. Hacen entonces una obra realmente misionera. La misión de evangelistas es útil también como auxiliar al pastorado. Nuestros lectores saben lo beneficiosa que es la visita de ciertos de nuestros predicadores, cuando celebran cultos especiales. El don peculiar del evangelista es el de poder predicar el evangelio de tal modo que almas nuevas se conviertan. La conversión de almas es la meta del evangelista, y es innegable que Dios da a ciertos hombres una aptitud especial para esta fase de la predicación.

En muchos casos conviene que ciertos hombres especialmente dotados para la evangelización queden libres de otras obligaciones locales para poder responder a

las invitaciones de las iglesias en sus esfuerzos especiales de ganar para Cristo almas nuevas. Hasta ahora en nuestra obra, todos nuestros predicadores, sea cual sea su don especial, han tenido sus pastados, y sólo de vez en cuando aceptan las invitaciones de otras iglesias para series especiales de evangelización. Pero es probable que con el crecimiento de nuestras iglesias, algunos de estos hombres especialmente dotados para la evangelización, pues su misión es utilísima, puedan hacer mucho para ayudar a los pastores y congregaciones. Pero el evangelista tiene que ser hombre de prudencia para no debilitar la obra del pastor en vez de apoyarla.

Pero la obra de los pastores es de suma importancia, y es muy delicada. El pastor tiene que ser hasta cierto punto evangelista buscando la conversión de las personas que asisten a los cultos. Luego tiene que desarrollar a los que se han convertido bajo la predicación de él o bajo la de algún evangelista especial. En su predicación el evangelista trata ciertos temas especiales, pues su propósito especial es conseguir la conversión de los oyentes. El pastor de la otra parte, en su predicación, tiene que desarrollar temas apropiados para los inconversos que asisten a los cultos, otros para los creyentes. Su predicación tiene que responder a las necesidades de la iglesia a la cual sirve.

El pastor tiene que ser hombre de fe, perseverancia y amor. Hasta cierto punto su trabajo puede resultar monótono; algunas de sus tareas pueden parecer de poca importancia. No sólo las personas que son miembros de la iglesia reclaman sus servicios, sino también las familias de ellos. A niños y adultos él tiene que ser guía y ejemplo.

Las dificultades y problemas del pastorado no se deben exclusivamente a esta misión multiforme. El cuidado espiritual de una iglesia cuyos componentes todavía no han alcanzado la perfección, le proporciona prueba y desengaños. Es necesario que sepa intervenir en dificultades entre los hermanos, corrigiendo sus faltas y dirigiéndolos hacia un nivel de vida más elevado.

El pastor tiene que desempeñar su ministerio consciente de su obligación a Dios, y por lo tanto no debe temer hablar la verdad con toda franqueza y fidelidad. Pero al mismo tiempo tiene que recordar

que es el ministro de la Iglesia, responsable también a ella y de ella recibe su autoridad, lo que sería fácil, si los miembros fuesen todos perfectos.

Con razón dice San Pablo, acerca de esta fase del ministerio, o de cualquier otra fase: "Para estas cosas, ¿quién es suficiente?"

Sección Doctrinal

El Espíritu Santo

El Nuevo Testamento nos revela la doctrina del Espíritu Santo en su forma completa. Su obra es una parte esencial y vital de la religión de Cristo. En el Antiguo Testamento el Espíritu Santo obra de varias maneras sobre los corazones de los hombres. Él estaba presente en la creación transformando en el actual universo el caos primitivo. Estaba presente en los profetas y caudillos de Israel, y de muchos otros modos se manifestaba su poder. Sin embargo, sólo al llegar al Nuevo Testamento, encontramos el completo desarrollo de la doctrina del Espíritu Santo, la tercera persona en la Trinidad.

El Espíritu Santo estaba siempre presente en el terrestre ministerio de Jesús, revistiéndolo de poder para su obra mesiánica. Por su poder el cuerpo de Jesús fué resucitado de entre los muertos. En el día de Pentecostés el Espíritu fué dado en su plenitud, para morar por siempre con el pueblo de Cristo.

El Espíritu convence al mundo del pecado, regenera el corazón, sirve de guía a los cristianos, haciéndoles clara la verdad revelada. Santifica y sostiene a los creyentes en sus pruebas, tentaciones y dificultades. Su misión es la de glorificar a Cristo, de modo que lo que Cristo hace, él hace, y lo que él hace, Cristo hace. En los escritos de Pablo, especialmente, la doctrina del Espíritu Santo es más ampliamente desarrollada. La entera vida interior del creyente queda bajo la influencia y está sujeta al poder del Espíritu Santo.

Se nos manda que no intristezcamos ni apagüemos ni resistamos al Espíritu. Somos sellados por el Espíritu. El Espíritu es la garantía de nuestra herencia. Los

frutos del Espíritu están descriptos en contraposición a los de la carne. El Espíritu enseña a los apóstoles en sus labores y en la tarea de escribir sus epístolas. Cristo había predicho que el Espíritu vendría para ocupar el lugar de él, cuando él hubiese partido de la tierra, y que convendría que él se fuese a fin de que el Espíritu Santo viniera.

Es un hecho extraño y significativo que los cristianos durante casi dos mil años hayan desatendido la enseñanza del Nuevo Testamento respecto al Espíritu Santo. Los credos del cristianismo han hecho escasa justicia a la doctrina, y algunos de los más notables de ellos apenas han hecho más que dar una mera mención de su oficio. La Confesión de fe "Filadelfia", tan usada por los bautistas, y también la Confesión "Nueva Hampshire" no tienen artículos especiales sobre el Espíritu Santo, aunque las dos refieren a su obra en conexión con otras doctrinas. La Confesión "Westminster", el modelo presbiteriano, tampoco hace una adecuada presentación de la obra del Espíritu Santo. Naturalmente se menciona el Espíritu Santo en estos credos y en otros al presentar la doctrina de la Trinidad. Pero esto está muy lejos de ser lo que el asunto requiere.

La doctrina del Espíritu Santo se encuentra tan entretregada y entrelazada con todas las Escrituras que es muy extraño que los cristianos la hayan desatendido por tanto tiempo. Una causa de esta negligencia es indudablemente la larga prevalencia, en muchas partes, de perversiones y centralizaciones jerárquicas del cristianismo del Nuevo Testamento. Cuando el gobierno eclesiástico está en manos de hombres y el cristianismo se confunde con el oficialismo, desaparece toda oportunidad para que el Espíritu guíe a los creyentes. El Espíritu trata con el corazón del individuo, y el funcionario eclesiástico a quien está encomendada la tarea de gobernar, no quiere que exista otra guía para el individuo sino la voluntad suya.

Se ve, por lo tanto, que los cristianos verdaderamente espirituales siempre se han alejado de las jerarquías para entrar o en los monasterios o en los pequeños grupos de "heréticos" que defendían su libertad en Cristo. Las más veces los credos han sido credos oficiales hasta los tiempos modernos. Por consiguiente, la doctrina del Espíritu Santo ha sido naturalmente excluida.

Los bautistas tenemos un interés muy especial en la doctrina del Espíritu Santo, y necesitamos sostenerla con vigor. Creemos en una iglesia compuesta de miembros regenerados, en el individualismo y la libertad de conciencia, en el derecho del libre examen, en la autonomía de la iglesia local, en la Biblia abierta al alcance de todos y en la libertad de testificar por Cristo. Entonces dependemos de una manera peculiar del Espíritu Santo para el buen éxito de nuestra obra.

COLABORACIONES

Religión y delincuencia según Lombroso

El célebre criminalista italiano Dr. César Lombroso en uno de sus libros titulado *El Crimen, sus causas y su remedio*, trata de la influencia que ejerce la religión sobre los delincuentes en general y de la forma en que contribuye a formar el carácter de los hombres.

Es sabido que él no profesa religión ninguna y que sus escritos han contribuido mucho a desarrollar el materialismo, y por esto mismo resulta interesante conocer las conclusiones a que llegó como resultado de sus constantes investigaciones, y aunque su juicio no sea siempre como el que nosotros nos hemos formado, merece ser tenido en cuenta, dada su talla intelectual y la franqueza y sinceridad con que se expresa.

Distingue muy bien entre la religión meramente tradicional, que se practica por costumbre, y la que es el resultado de una experiencia personal, de luchas de la conciencia, y que se desarrolla en un ambiente de entusiasmo y fervor. La primera no ejerce ninguna influencia moral en los que la practican, dándose el caso de regiones muy entregadas a diferentes formas de religiosidad donde a la vez la criminalidad asume proporciones alarmantes. En cambio, observa, la religión que no sigue la letra sino el espíritu, aleja del delito a los que la practican.

La Iglesia romana lleva la peor parte y menciona la tarifa que los papas Juan XII y León X habían establecido para toda cla-

se de pecados. Sería curioso transcribir aquí el arancel confeccionado por estos "santísimos padres" pero es algo tan sucio, tan pornográfico, que la decencia nos lo impide. Se mencionan con profusión de detalles (pág. 165) todas las formas de relaciones ilícitas, incluso el incesto, entre civiles, frailes, monjas, etc. y se fija el precio que hay que pagar en cada caso.

Cita las máximas de los jesuitas La-croix y Buzenbraun que permiten en ciertos casos la mentira y hasta el asesinato.

Es así como la Iglesia de Roma contribuía al incremento de la delincuencia.

En cambio, nota, que el mejoramiento de las costumbres sigue a la predicación revolucionaria y ferviente de Savonarola y a la propaganda de los valdenses. Estos buenos resultados los producen siempre las sectas nuevas que poseen el fervor inherente a todos los movimientos que se inician y tienen que luchar con la oposición, pero si estas sectas se cristalizan pierden su virtud al quedar sus principios morales sumergidos bajo las prácticas muertas del ritualismo.

Cita a Guillermo Ferrero, quien ha observado que en los países protestantes la gente religiosa, a veces fanática, según él, trabaja febrilmente para salvar la humanidad, desplegando sus actividades en un vasto campo, organizando iglesias, predicaciones, etc., y añade que donde la iglesia católica extiende su dominio, muy raramente la religión puede ser un preservativo del vicio, debido a la misma naturaleza de su organización que mantienen a los hombres dentro de una rigidez disciplinaria que no podrían tolerar los espíritus independientes, únicos capaces de encender el fuego de un entusiasmo sano y moralizador. "Es por razones análogas — dice — que algunas ciudades protestantes, que tienen un fervor religioso ardiente... son las únicas donde la criminalidad disminuye". (Pág. 168).

La segunda parte de su obra está dedicada a la terapéutica del crimen. Son conocidas las teorías de Lombroso para quien el criminal es más bien un enfermo que un culpable; es un fruto de su herencia biológica y del ambiente en que se desarrolla. No vamos a negar la influencia que tienen estos elementos en la formación del carácter, pero insistimos en que el hombre es un ser responsable de toda mala acción que ejecute.

Lombroso no cree en religión ninguna

pero busca un remedio para curar a sus enfermos (los criminales). No se le ocurre, por supuesto, buscar este remedio en el ateísmo que campea en todas sus obras y que ha arrastrado a muchos al campo cénimo de la incredulidad. Sabe que el ateísmo es de efectos puramente negativos.

Refiriéndose a la religión católica (pág. 352) dice que no podemos buscar en ella el remedio contra el crimen. El protestantismo tradicional sería, según él, algo mejor pero no suficiente. Y el gran criminalista encuentra el remedio que busca en este evangelio que nosotros predicamos, y en la forma personal y ardiente como lo practicamos, y en la experiencia de la conversión de aquellas almas que lo aceptan. Y así resulta que el libro escrito por un ateo tiene páginas saturadas del más vivo sentimiento religioso y ejemplos notables de la obra de la gracia en los corazones. Citemos uno que figura en las páginas 353-354.

Delia era una muchacha huérfana educada en un convento. Bella y encantadora, cuando estaba en la flor de su vida fué miserablemente seducida por un abogado y después ultrajada por un sacerdote que la narcotizó. Al darse cuenta de que estaba arruinada se entregó por completo a la inmoralidad y a la embriaguez para olvidar su desdicha. Fué encerrada en una casa de corrección pero poniendo en práctica la huelga de hambre y mil otras formas de protesta conseguía que la pusiesen en libertad. Se unió a una gavilla de ladrones de la que llegó a ser la jefe, gracias a su energía y a su agilidad muscular. Continuamente se batía con la policía, contra los gendármenes y contra sus propios compañeros, lo que no impidió que siete veces fuese arrestada. Era conocida por el nombre de pájaro azul, debido a la preferencia que tenía por este color en su vestir.

El 25 de Mayo de 1891 la señora Whittemore, misionera evangélica, fué a la caverna de Moulberry donde se reunía la gavilla capitaneada por Delia, y se puso a predicar el evangelio, pero fué interrumpida por los malhechores que estaban excitados a causa de que dos de ellos habían caído en poder de la policía. La amenazaron y triste hubiera sido su fin si Delia impulsada por una fuerza desconocida no la hubiera defendido contra sus compañeros. Ella misma la sacó afuera y la condujo a un despacho de opio en los bajos

fondos de Nueva York, donde se reunían los peores bandidos de la gran ciudad.

Al despedirse la misionera le entregó una rosa y la invitó para que fuese a una reunión evangélica, indicándole que no dejase de llevar la flor que le entregaba. La amonestó a que se convirtiese pero ella le contestó que había cometido todos los pecados que es posible cometer y que no podría vivir si dejaba ese género de vida. ¡Y tenía sólo 23 años!

Delia prometió asistir al culto. Pasó una noche muy agitada y aunque buscaba ahogar sus pensamientos en la bebida, cuanto más bebía tanto más se daba cuenta de su horrible situación. Miraba la flor que le había dado la misionera y sus pétalos ya marchitos le hablaban de su vida que se deshojaba. Tomó la resolución de ir a la reunión y así lo manifestó a sus burlones compañeros. Cuando llegó estaba bañada en lágrimas y la señora Whittemore la abrazó con ternura maternal y la invitó a orar. En ese instante se convirtió. Renunció a la bebida, al opio, al tabaco, a todos los vicios. Pronto se puso a dar testimonio y a buscar la conversión de sus compañeros de maldad. Habló una vez en Auburn a 1500 detenidos. “¿Qué hemos ganado — les decía — con servir al diablo? Prisión, miseria, desprecio y enfermedades”. “Si me preguntáis cuánto tiempo necesité para abandonar para siempre la vida de pecado os responderé: unos tres minutos; el tiempo necesario para pedirlo a Dios”.

En el término de once meses consiguió la conversión de cien personas. Murió ese mismo año a consecuencia de las enfermedades que había contraído con el vicio, y su testimonio fué tan poderoso que después de su muerte se convirtieron 80 de sus antiguos cómplices. Dice Lombroso: “La conversión de Delia fué real; tenemos la prueba en la transformación de su fisonomía que se controla por los retratos”. Esta observación del criminalista confirma lo que decimos muchas veces; que la conversión se ve aun en la expresión del rostro.

Al hablar de los medios preventivos de la delincuencia señala los internados que fundó el célebre don Bosco pero muestra mayor admiración por las instituciones del Dr. Bernardo a quien llama un santo protestante, quien llegó a fundar 87 orfanatorios donde encontraron amparo y educación más de 100.000 niños. Son bue-

nos los internados católicos pero adolecen del mal de formar escribientes y frailes. Son superiores los protestantes porque forman gente para colonizar los territorios despoblados. Tienen también la ventaja de ser lugares alegres rodeados de jardines donde el orden y la limpieza reinan, contrastando con los sitios sombríos donde los frailes suelen encerrar a sus asilados.

Lleno de admiración por la obra que realizan los hombres religiosos, les rinde este justo homenaje: "¡Oh almas generosas de Don Bosco, de Brockway, de Bernardo, recibid desde estas páginas donde el crimen campea sombrío y desesperado, un saludo, ¡oh! vosotros los únicos que habéis sabido traer un rayo de luz, abriéndonos el único camino posible de la prevención del crimen!"

¡Pobres ateos! Ellos, desde sus cátedras bien rentadas pueden discurrir sobre el crimen y la psicología del delincuente, pero cuando se trata de un remedio para curar las llagas sociales no encuentran nada en su mísero ateísmo y tienen que confesar que sólo la aplicación práctica de la religión puede resolver el problema. Tenemos, pues, en el testimonio de los mismos ateos una palabra que nos alienta a seguir fieles la carrera cristiana que hemos emprendido.

Juan C. Varetto.



¿A qué lugar van las almas de los cristianos al morir?

De vez en cuando se oye decir que las almas de los creyentes en Cristo no van al cielo al morir, sino al Paraíso, entendiendo por Paraíso no el Cielo, sino un lugar intermedio, bien que feliz, entre la muerte y la resurrección.

En vista de tales afirmaciones, hemos creído prudente hacer una serena y detenida investigación sobre el asunto, a fin de saber a que atenernos al respecto. Como resultado de tal averiguación, he aquí las conclusiones a que hemos llegado.

Comenzaremos diciendo que no hay tal lugar intermedio, pues el Paraíso y el Cielo son una misma y sola cosa.

De que el Paraíso es una sola y misma cosa que el Cielo se deduce claramente del hecho que Pablo dice en II Corintios, 12, 3, que fué arrebatado al *tercer cielo*, que él identifica a renglón seguido con el Paraíso

en el v. 4. Ahora bien, ¿qué es este tercer cielo? "El tercer cielo aquí — dice Jorge Godet en su magnífico comentario, en francés, sobre Segunda Corintios — es el recinto más glorioso de la creación, donde Dios se manifiesta de la manera más adecuada... Los tres cielos son, sin duda, el cielo atmosférico, el cielo de las estrellas y el cielo de Dios o el mundo invisible" (*Comm. in loco*), pág. 315. Y luego, más adelante en la misma página, añade: "El *paraíso* no puede designar aquí la morada de los muertos, el *Scheol* (Luc. 16, 2 y siguientes), sino que ha de entenderse del paraíso de Dios, la morada donde brilla su gloria y donde los espíritus bienaventurados disfrutan de su presencia (Lucas 25, 43; Apocalipsis 2, 7; 22, 2)."

Y no sólo Jorge Godet sostiene este punto de vista, sino el Dr. Roberto W. Stewart, pastor de la iglesia escocesa de Liorna (Italia) en su hermoso y bien trabajado comentario, en italiano, sobre San Lucas, en el cual dice a este respecto: "Aquellos que militan en favor de un estado de existencia distinto, sean judíos o cristianos, en el cual permanecen los espíritus privados del cuerpo entre la muerte y la resurrección, aplican la palabra *paraíso* a aquella parte del *Scheol* o *Hades*, en el cual las almas de los justos están ahora esperando 'la restauración de todas las cosas'. Nosotros creemos con Foote que 'todas las nociones que se han propuesto acerca de un estado de existencia de los espíritus separados del cuerpo, que no sea en el cielo ni en el infierno, son todas fantásticas...', que no tienen fundamento alguno en la Palabra de Dios.' El sentido en que nuestro Señor usó esta palabra debe determinarse por el que reviste en los otros pasajes en que ocurre en el Nuevo Testamento. El primero es II Corintios 12, 4, donde Pablo se describe a sí mismo como arrebatado al paraíso, donde 'oyó palabras inefables, las cuales no es lícito a hombre alguno proferir'; que ese lugar no era el *Scheol* o el *Hades*, está fuera de toda duda, por las ulteriores explicaciones que nos da, como del *tercer cielo*, (v. 2), que, según Crocio, 'era la bien conocida designación que daban los judíos a los más altos cielos, esto es, la mansión del Altísimo.' El otro pasaje en que se nombra el paraíso es Apocalipsis 2, 7, donde Cristo hace esta promesa a la Iglesia de Efeso: 'Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de

mi Dios.' Cf. Apocalipsis 22. 1, 2. Que esto no pueda referirse al *Scheol*, sino que sea una promesa de la completa bienaventuranza del estado celeste en el cual Dios revela su gloria, es claro por la forma que la misma promesa, en cuanto a la substancia, reviste para las otras Iglesias. Las palabras 'tú estarás conmigo en el paraíso' nos aseguran que el ladrón fué introducido aquí el día en el mismo cielo y no en un estado intermedio entre la muerte y la gloria celeste, pues de otro modo, Cristo mismo habría tenido que permanecer en aquel estado imaginario de separación, para lo cual no existe ninguna declaración en la Palabra de Dios." (Stewart, *Com. sobre Lucas*, pág. 282.)

Por lo que toca a Bonnet, se expresa así en su comentario sobre el mismo pasaje: "Es despojar a esta magnífica promesa de su riqueza y hermosura el hacer del *paraíso* una parte del Hades (lugar invisible, prisión de los muertos)". (Léase toda la nota.)

Referente al testimonio de los diccionarios bíblicos, diremos que el de *Rand* se expresa en términos ambiguos; en cuanto a los en inglés, el de *Davis* dice así en el artículo *Paradise*: "En el Nuevo Testamento por paraíso se significa el cielo en los dos ejemplos de II Corintios 12. 4 y Apocalipsis 2. 7; de consiguiente, esta voz denota naturalmente el cielo en el ejemplo restante de Lucas 23. 43." El de *Peloubet* se expresa así: "Esta palabra se aplica figuradamente a la morada celestial de los justos, por alusión al jardín del Edén." Y por lo que concierne al monumental de *Hastings*, el Dr. Salmond, autor del extenso artículo *Paradise*, en el tomo 3.º, pág. 668-72, dice: "Se ha preguntado que en qué concepto empleó Nuestro Señor la voz *paraíso* en las palabras pronunciadas desde la cruz (contenidas en) Lucas 23. 43... lo probable es que Cristo se refirió al paraíso de los cielos... En II Corintios 12. 4 es obvio que se tiene en vista el paraíso celeste, no el inferior o terrenal. Es imposible en el caso del arrebatamiento (*rapture*) entenderlo de un estado intermedio o de algún lugar del Hades. Tampoco satisface el decir que *paraísos* aquí no es otra cosa que una abstracción o figura de lenguaje que alude a la actual comunión que los muertos bienaventurados mantienen con Dios...; sino que denota el cielo, que es la morada de Dios."

Restanos citar lo que dice nuestro gran

teólogo *Strong* sobre este particular. He lo aquí: "*Acerca de los justos se declara* (a) Que el alma del creyente al separarse del cuerpo, entra en la presencia de Cristo. (b) Que los espíritus de los creyentes que partieron están con Dios. (c) Que los creyentes al morir entran en el paraíso." (*Systematic Theology*, pág. 908.)

"El paraíso — agrega — no es otra cosa que la bendita morada de Dios, de la cual era tipo el primitivo Edén." (Id. pág. 909.)

Tal es la manera de pensar de los autores citados, al respecto.

De que los salvos van al cielo, esto es, a la presencia misma de Dios al partir de esta vida, se colige perfectamente del hecho que Esteban, poco antes de morir, exclamó: "¡Señor Jesús, recíbe mi espíritu!" (Hechos 7. 60.) La voz traducida *recibir* es *dêjomai* en el original, equivalente a las latinas *admitto*, *recipio*, *suscipio*. De suerte que Esteban quiso decir: ¡Señor, acoge mi espíritu contigo o junto a ti! Ahora bien, ¿no estaba entonces el Señor Jesús, lo mismo que ahora, en el cielo a la diestra de Dios? ¡Indudablemente que sí!

Además de Esteban tenemos a Pablo, que nos dice en la carta a los Filipenses 1. 23: "Teniendo deseos de ser desligado y estar con Cristo..."

Estar con uno es estar en su presencia junto a él, en su compañía, como lo denota la preposición griega *syn*, que envuelve la idea de *contigüidad*, de *compañía* o *asociación* (1). Asociación viene de *socio*, y éste de *socius*, *compañero*. Y bien, si Pablo, al desprenderse o desligarse de la carne, iba a estar de un modo permanente con el Señor — como lo indica claramente la expresión griega *syn Iristo cinai*, estar con Cristo, equivalente, *mutatis mutandis*, a estotra de 1.ª Tesalonicenses 4. 17: *Syn Kyrio esômetha*, 'Estando con el Señor' — ¿cómo es posible que no creamos que los creyentes al morir van al cielo, a la presencia misma del Señor?

Pero todavía nos queda otro testimonio del mismo apóstol acerca de esto mismo en su segunda a los Corintios, cap. 5. He lo aquí: "Y más nos complaceríamos en engrar del cuerpo para avecindarnos junto al Señor" (*pros ton*). La preposición griega

(1) Véase *Gramática Griega* de Vauvela, pág. 178; L. Laurand, *Gramática Histórica Griega*, párr. 547; A. Bailly, *Dict. Grec français*, art. *Syn*.

pros, que Pablo emplea aquí es la misma que emplea Juan para decir que el Verbo estaba con Dios (junto a Dios). Esta preposición equivale en dichos pasajes a la latina *apud* y a la castellana anticuada *cabe*, o sea, *junto a*, *al lado de*, *contiguo a*.

Notemos bien que Pablo dice en el mencionado pasaje de segunda Corintios 5 "que si la casa terrestre de nuestra habitación (el cuerpo) se deshiciere (con la muerte) tenemos un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos" (vv. 1-8). Este edificio o morada no puede ser el *Hades*, sino el cielo, porque se dice que es *eterno* (*aiónion*); y el *Hades* no es eterno; pues está dicho que "el *Hades* será arrojado junto con la muerte en el lago de fuego." (Apocalipsis 20. 14.) Y como Pablo dice que a ese edificio eterno, que tenemos en los cielos, iría él y los creyentes de su tiempo en caso que sus tabernáculos se deshicieran, se sigue en buena ley que el cielo y el paraíso son una sola y misma cosa, y que por lo mismo las almas de los creyentes van al cielo al partir de este mundo. Por lo que respecta a las palabras del pasaje de Juan 20. 17: "Porque aun no he subido al Padre", creemos que quieren decir: "Aun no he subido con mi cuerpo desde que he resucitado". Pues es obvio que su espíritu había subido mientras su cuerpo yacía en el sepulcro, de acuerdo con su petición: "¡Padre, en tus manos deposito mi espíritu!" (Luc. 23. 46.) Y no es concebible que el Padre después de haber recibido el espíritu de su Hijo que lo enviase al *Hades*. No olvidemos que se trataba del Verbo divino, y que por lo mismo era justo que volviese al seno del Padre (de donde había salido) hasta el momento de unirse de nuevo con su sagrado cuerpo para resucitar de entre los muertos.

De todo lo dicho se desprende que haremos bien en seguir cantando:

Voy al Cielo, soy peregrino.

A vivir eternamente con Jesús...

J. M. RODRÍGUEZ.

Restauración de la inmersión de creyentes

(Por el Profesor A. Robertson)

Los Católicos Romanos nunca han podido salirse con la suya en sustituir la efusión y la aspersion en lugar de la inmersión. La Iglesia Griega, se adhirió a

SEPARACIÓN DE LA IGLESIA Y EL ESTADO

En estos días cuando el conflicto religioso en Méjico está a la orden del día conviene conocer el principio bautista de la libertad de conciencia y la gloriosa actuación de nuestros antepasados espirituales frente a las iglesias oficiales.

Todo el mundo debe leer y propagar entre creyentes y no creyentes un bien presentado folleto, titulado:

ROGERIO WILLIAMS HEROE DE LA LIBERTAD RELIGIOSA

Haga hoy mismo su pedido por una buena cantidad. Contiene lectura sana, edificante e instructiva que vale la pena propagar.

Precio \$ 0.20 mn.

TAMBIEN

LOS BAUTISTAS Y LA LIBERTAD RELIGIOSA

Por el Dr. JORGE W. TRUETT

Este folleto trata de una manera clara el mismo tema.

Precio \$ 0.40 mn.

la inmersión, la cual practica hoy, (la inmersión trina). La aspersión de párvulos poco a poco invadió el Occidente, pero no lo hizo sin protesta. Los Anabautistas de Alemania, de Suiza y de Holanda protestaron vigorosamente contra el bautismo de párvulos. Algunos de ellos insistieron en la inmersión de creyentes, pero muchos de ellos no adoptaron esta actitud en seguida.

Por el año 1641 hubo una bien definida división en la Iglesia Congregacionista de Jessey en Londres, sobre la cuestión de la inmersión de creyentes. Los defensores de la restauración del bautismo neotestamentario fueron ridiculizados, resistidos y perseguidos en la Gran Bretaña. Los que insistieron en la inmersión de creyentes llegaron a ser llamados Bautistas, suprimiendo el prefijo *ana*.

Ellos negaron que ninguna otra cosa pudiera ser el verdadero bautismo sino la inmersión de creyentes en Cristo. Es una lástima que Lutero no comprendió mejor a los Anabautistas. Ellos hubieran sido poderosos aliados a favor de su gran doctrina de la justificación por la fe, a pesar de ciertas tendencias socialistas y aun comunistas, en Münster.

Así como era, la Reforma Bautista tuvo que sostener una lucha recia en Inglaterra durante el siglo 17. Los Romanistas, los Presbiterianos y los Independientes resistieron el movimiento Bautista. Históricamente los Bautistas Ingleses (Particulares) tuvieron su origen en el Movimiento Independiente (la Iglesia de Jessey). Como resultado de este hecho hubo algunas iglesias con membresía mixta, (con algunos miembros Independientes y algunos Bautistas).

Pero la posición Bautista tuvo un fundamento más firme en los Estados Unidos que en la Gran Bretaña. Los Bautistas han mantenido su lugar en la Gran Bretaña a pesar de tener que hacer frente a la poderosa Iglesia del Estado que se oponía a la insistencia sobre la inmersión de creyentes. Otras denominaciones se han negado a seguir el regreso a la norma neotestamentaria. Pero en los Estados Unidos los Bautistas, después de duras persecuciones en la Nueva Inglaterra y en Virginia, consiguieron bastante poder para conquistar la libertad religiosa para todos, como la primera enmienda a la constitución del país.

En 150 años los Bautistas Norteamericanos han llegado a tomar la delantera, y

han dejado atrás a los Metodistas, según el censo de los Estados Unidos, con más de ocho millones de miembros. Los católicos Romanos cuentan adherentes y es probable que los Bautistas les superan, contando sus adherentes. En el Sur de los Estados Unidos los Bautistas se aumentan rápidamente y sienten sobre sí una gran responsabilidad para proclamar al mundo entero la enseñanza y la práctica del Nuevo Testamento con respecto al bautismo. ¿Pueden los Bautistas modernos hacer oír su mensaje? ¿Vale la pena hacer el esfuerzo?

(Trad. por R. F. E.)

* * *

“Perseverancia”

Esta es la cualidad que debe caracterizar al joven cristiano.

Es muy sencillo dar comienzo a cualquier clase de actividad: pero no lo es tanto perseverar en ella hasta alcanzar los resultados apetecidos. El propósito que me inspira al escribir estas líneas, es mencionar algunas de las circunstancias cuando deberemos poner de manifiesto nuestro espíritu tesonero y persistente.

Desde el instante en que guiados por el Espíritu de Dios nos convertimos a Cristo, comienza para nosotros una batalla: los antiguos afectos que combaten contra las nuevas y santas aspiraciones de nuestros corazones regenerados; anhelamos avanzar más y más en la senda de la santidad, al tiempo que escuchamos la insidiosa invitación del diablo, que trata de volvernos a su vergonzoso dominio. En este rudo luchar es cuando debemos ser perseverantes para permanecer fieles a Aquel que muriendo nos dió vida.

Dios nos ha dotado de un corazón susceptible de sentir afecto; la amistad que sabemos profesar a nuestros semejantes es una prueba de lo que acabo de decir. Sentimos el anhelo de comunicar con otros nuestras alegrías o pesares; de hablar de nuestros proyectos y planes; de exteriorizar nuestros sentimientos; y para tales fines escogemos a aquellas personas a las que damos el expresivo nombre de *amigos*. Y nuevamente nos encontramos ante la necesidad de aquella cualidad que debe caracterizarnos: pues para ser un verdadero amigo es menester ser perseverante: si hemos puesto cuidado al seleccionar la

persona a quien hemos hecho objeto de nuestro afecto, no debemos desanimarnos al notar las flaquezas, debilidades o rarezas de que ella pueda adolecer: perseveremos en amarlo, y tratemos de que nuestro cariño sea para nuestro amigo, motivo de bendiciones del Señor.

Quizá entre los que amamos haya alguno que se encuentre lejos del Salvador; alguno de esos muchos que no tienen Dios ni esperanza en el mundo: perseveremos en nuestros esfuerzos para acercarle a Aquel que es todo amor, y el Amigo fiel de todos los que le buscan.

Empero, de nada nos valdrá el ser perseverantes en la lucha contra el mal que nos incita; menos valor tendrá el ser constantemente amigos, y nada hemos de conseguir queriendo perseverar en encaminar a nuestros amados a Cristo, si es que no perseveramos en algo que es de mayor trascendencia: acudir constantemente al Trono de la Gracia. Es en la oración en lo que debemos mostrar asiduidad y dedicación; como jóvenes discípulos de Cristo, perseveremos en pedir al Padre por medio de Él todo cuanto anhelemos, y sólo entonces ha de tener valor el que seamos perseverantes en luchar, en amar y en encaminar pecadores a la cruz de Cristo.

E. Corrales.

* * *

Cómo creó Dios al hombre, cómo lo encontró y cómo lo dejó

Si nos trasladamos en las alas de nuestro entendimiento, y contemplamos la obra de la creación, veremos que entre los seres creados, el hombre se destaca como la perfección por excelencia y como la obra maestra.

Creó Dios al hombre a su imagen y semejanza, dotado de una inteligencia superior a toda inteligencia, semejante a su Hacedor por su naturaleza espiritual y por la riqueza de sus virtudes y dones, capaz de amar, capaz de sentir.

Tal es la cúspide en la cual el Sumo Hacedor había encastrado a la obra de sus manos; y tal es el estado en que Dios había dejado al hombre.

¿Pero cómo lo encontró?... Al formular esta pregunta parece que negros nubarrones se ciernen sobre la historia de la

raza humana y una densa nube viene a enmañan la hermosura sin par de la creación, lo encontró sí, pero lo encontró perdido, corriendo en vertiginosa carrera por sendas tortuosas y torcidas, habiendo hecho un uso indebido de las virtudes y dones que el Señor le concediera; perdida su primitiva pureza y candor, hundido en el profundo de un lago de miseria, perdida toda esperanza de salvación, este es el triste y lamentable estado en el cual vemos caído al ser humano.

Un hecho que ilustre lo dicho, nos lo suministra el caso de aquel endemoniado gadareno que vagando por los desiertos era poseído del demonio, aquel hombre no fue creado en el mismo estado en que el Señor lo halló; muy lamentable era por cierto la condición en que se hallaba este gadareno, separado de su familia y de la sociedad, vagando por los desiertos, desnudo, y siendo un títere del espíritu maligno.

Al llegar aquí detengamos nuestras mentes, y consideremos una tercera pregunta:

¿Cómo dejó el Señor a aquel hombre? Según declaran las Sagradas Escrituras, hallamos a aquel hombre sentado a los pies de Jesús, en su juicio, y vestido. ¡Qué cambio tan radical!

Pues bien, así como el Señor transformó la vida física y espiritual de aquel hombre transformará a toda alma que conociendo el plan maravilloso de Dios para restaurar a la humanidad mediante el sacrificio de Cristo levante su mirada de fe hacia la cumbre del Gólgota y contemple al Redentor que agonizante, vence el imperio del pecado y de la muerte.

J. Ovalle.

* * *

No debáis nada a nadie...

(Romanos 13:8)

La Casa Bautista de publicaciones de El Paso (Texas), anuncia en una de sus publicaciones: "que se ven obligados a suspender la publicación de Lecciones Ilustradas y Cuadros Ilustrativos por el costo excesivo y la morosidad de nuestros hermanos para pagar su literatura", y como no pueden conseguir esas láminas gra-

ris, sino pagándolas a buen precio, no pueden seguir publicándolas como hasta la fecha han venido haciendo.

Aquellos que apreciamos en su justo valor esta clase de literatura, recibimos esta noticia con profundo pesar. Pero, ¿quiénes son los culpables de esta lamentable decisión? Dice el anuncio: "la morosidad de nuestros hermanos". Y, ¿no estaremos también los bautistas rioplatenses dentro de este calificativo? Aunque no estoy dentro del engranaje administrativo de nuestra Junta de Publicaciones me inclino a creer que sí.

Hay muchos pastores que tienen su cuenta pendiente por varios años; Iglesias que pagan su literatura cada decenio; personas que se suscriben a EL EXPOSITOR y la renuevan cada muerte de obispo. Pero, cuando nos suscribimos a alguna revista o diario profanos, ¿no debemos pagar la suscripción adelantada? Cuando vamos a alguna librería para adquirir alguna cosa, ¿no llevamos el dinero en la

mano contante y sonante? Y, ¿por qué no debemos hacer lo mismo con la preciosísima literatura que adquirimos por intermedio de nuestra Junta? ¿Es que son simples papeles sin valor alguno? ¿Creemos, por ventura, que la Casa Bautista de Publicaciones es una vaca lechera inagotable y que podemos beber de ella sin llegar nunca a su término? Según informes de dicha Casa publicados en "El Atalaya Bautista" suman decenas de miles de pesos las cuentas pendientes y se han visto obligados a tomar esa medida enérgica para no ir a la bancarrota financiera.

He ahí las consecuencias de nuestra morosidad no tendremos para el año próximo, ni tarjetas ni láminas para poder impartir la enseñanza con más eficacia en nuestras Escuelas Dominicales. La culpa es nuestra. Aprendamos a no ser negligentes en el cumplimiento de nuestros compromisos.

Rafael Galizia.

¡ALMANAQUES PARA 1927!



El almanaque de ESPERANZA Y PROMESA

para 1926 tuvo mucha
aceptación. Ya hemos re-
cibido la edición de 1927.

Manten sus pedidos ahora
\$ 0 80 c. u.



Junta Bautista de Publicaciones
Libertad 69, Dto. 2 Buenos Aires

Sección "Para los Niños"

A cargo de Ramón Vázquez, Franklin 181

Chascomús, F. C. S.

Mis queridos niños:

Leed con atención y provecho, la historia de una niña india que llegó a convertirse a nuestro salvador, Jesús.

Chundra Lela, convertida a Jesucristo

¡Criatura perversa, niña mala! Ya ves, es por tus muchos pecados que te alcanzó esta desgracia. Así gritaba una voz grosera a una tierna niña al mismo tiempo que se le arrancaban los pendientes de las orejas y las joyas de su cabello, y le quitaban a martillazos las pulseras de sus bracitos.

En la India los padres casan a sus hijos antes de los diez años de edad. Hacía dos años que a Chundra Lela la habían casado con un varón de nueve años, ella tenía recién siete años y acababa de llegar la triste noticia de la muerte de su esposo, y ¡qué triste porvenir el que se abre ante esta niña! Ya nadie la va a querer, nadie cuidará de Lela.

Pasaron seis años, y la viudita leyó muchos de los libros sagrados de una religión que se denomina Hinduísmo, los cuales enseñaban que la viudez viene a causa de terribles pecados cometidos. También decían que se podía conseguir el perdón de tales pecados, haciendo largas peregrinaciones hacia cuatro grandes templos en el extremo norte, sud, este y oeste del país, un viaje de unas mil leguas. ¿Pero cómo puede una niña de quince años emprender semejante tarea? Sin embargo, si se rehusa a ello, la maldición permanece siempre sobre la viudita, y acepta a hacer el viaje, con el propósito de obtener el perdón de sus pecados.

Así que, sin decir nada a su padre ni a su madre ni hermanos, llamó a dos de sus sirvientes en quienes podía confiar y les dijo: "Vay a hacer un largo viaje para buscar perdón de mis pecados. ¿Quiéren acompañarme y participar de las bendiciones que espero ganar?" Ellas le prometieron hacerlo, y una noche, cuando todo es-

taba tranquilo las tres muchachas se escaparon en silencio y empezaron la peregrinación. Después de cruzar las llanuras abrasadoras de la India Norte y de haber trepado sobre las montañas Himalayas llegaron al último de los cuatro templos que se llamaba Vichnú. Siete años enteros duró esta peregrinación hacia los cuatro templos, y en el camino Chundra Lela no dejó de bañarse en todo río sagrado, y de adorar en toda capilla que encontraron, travando sacrificios a los ídolos y regalos a los sacerdotes. Había cumplido con todas las exigencias para el alcance del perdón, pero... siempre sentía este peso horrible de la culpa que le hacía tan desgraciada.

En lugar de volver a su casa, siguió en otras peregrinaciones. Se sentaba en pleno verano al rayo del sol con cinco fuegos ardiendo alrededor suyo. Desde media noche hasta la madrugada permanecía en un solo pie delante de un ídolo, orando. Cuando llegaron los meses más frescos del año noche tras noche, a la puesta del sol, se acurrucaba en un hoyo con agua hasta el pescuezo, y permanecía allí orando hasta la madrugada. Ella dijo más tarde: "Nadie sabe cuán largas eran esas noches y cómo sufría yo hasta el amanecer. De esta manera clamaba a Ram de día y de noche, pero no venía contestación alguna. Todo esto — decía ella — lo he padecido únicamente para hallar a Dios. Pero estas torturas no trajeron paz a este corazón quebrantado.

No obstante, se acercaba la hora de salvación. Un día, viendo Chundra Lela a la casa de una amiga, la encontró leyendo un libro raro. ¿"Qué estás leyendo?" le preguntó. "Un libro que me trajo la señora blanca que viene a enseñarme", contestó la amiga. Era la Biblia. Chundra Lela pudo conseguir un ejemplar para ella misma, la leyó y supo por vez primera que había un Salvador del pecado. Con mucha ansia buscó instrucción de la misionera y pronto llegó a alcanzar la tranquilidad de su alma tan atribulada.

El mismo ardor y la misma devoción que había manifestado en la idolatría lo puso en el cristianismo. Empezó en seguida a hacer conocer a Cristo, llevando la Biblia de casa en casa y contando su experiencia. Apenas si se tomaba el tiempo para comer y dormir. Por dos años siguió haciendo este trabajo hasta que de-

cedió volver al lugar de donde había salido en busca del perdón para predicar en su pueblo a Cristo crucificado, que perdona.

Así hizo toda una peregrinación cristiana que duró muchos años. Durante la vuelta visitó a una reina que la había protegido y en su mismo palacio leyó la Biblia y predicó a Jesús.

Cuando ya fué muy anciana, los misioneros la visitaron un día y le propusieron edificarle una casa donde pudiera terminar sus días tranquila, pero al mostrar el lugar retirado donde iban a hacerle la casa, ella protestó, diciendo: "Si me quieren hacer una casa, pónganla junto a la calle más concurrida, de modo que cuando sea demasiado anciana para poder caminar, pueda arrastrarme hasta la pueria y predicar a los que pasan".

Así fué hecho, y Chundra Lela habló a todos los que pasaban, hasta los últimos momentos de su vida, siempre gozosa de dar su testimonio de Cristo que la había redimido y había traído paz y felicidad a su alma.

Mis queridas niñas y niños, buscad a Jesús que os ama y os hará parecidos a Chundra Lela. Que el Señor os bendiga.

Vuestro amigo.

Los que contestaron a las preguntas anteriores son:

Contestaron bien a todas: Lydia R. Martínez, Concepción Messina, Antonia Messina, Julián Ruiz, Zulema Peraggin, Alfonso Peraggin, Serafin Peraggin, Alfredo F. Chacón, Ramona Martínez, Felicia Pidoux, Raúl C. Pidoux, Nélida Pratt, Andrea Sánchez, Amalia Santa, Anita Colombo, Vicenta Figari, José B. Pérez, Anfonso Pérez, M. Rodríguez, Pablo Fernandez, Pussant Missirian, Alicia Ferreira, María Salibian, A. Peischi, B. Reimer, A. Balian, F. Castelli, H. Garrido, Matilde Reist, Ida Reist, Edurado Reist, R. Vilachá, Dorita V. González, Carlos Enjalran, Elsa Pezzutti, Samuel A. Grassi, Elena Broda, Elda S. Pintos, Carola C. Espósito, Edilia Espósito, Concepción Colombo, Ricardo E. Roix, Edelmira Roix, Marina Roix, Balbina Vázquez, Isabel Vázquez, María Carossi, Alberto Carossi, Leonor G. Prego, Antonio Marinelli, Asunción Quatrocechi, Hilda Lestajes, Dominga Fortunatto, Anunciada Fortu-

natto, Miguel Fortunatto, Guillermina Legstra, Osiris A. I. Delay, Elsa Testa, Elza P. Alberto, Elisa A. Broda, Elena C. V. de Carrión, Daniel Fernández, Nunzio Lissandrello, Alberto Salibian, Laticia Broda, Palmira Privitera, uno sin nombre de S. Antonio de Litin.

Contestaron bien a cinco preguntas:

Mario Céliz, María L. Céliz, Celia Céliz, Benito Céliz, Eduardo Céliz, Enrique Chacón, Sara J. Chacón, Federico G. Pratt, Genaro Del Duca, Margarita Clúa, Angelito Delpontigo, Juana R. de Carnaglia, Carmen T. Paolucci, Raquel Hernández, Luis F. Enjalran, Delia Enjalran, Aida C. Enjalran, M. Prego, Samuel Elías, Rosita N. Podadera, Luisa Podadera, Miguel Podadera, Natividad Podadera.

Contestaron bien a cuatro preguntas:

Vicenta E. Ríos, María García, Raúl García, Martina Sánchez, Rosita Muñoz.

Contestó bien a dos preguntas:

Miguel García.

PREGUNTAS PARA CONTESTAR

Se encuentran en Los Hechos del cap. 1 al 10.

1. ¿Cuál fué el apóstol que predicó en la fiesta de Pentecostés?
2. ¿Cuántas personas manifestaron el deseo de seguir a Cristo?
3. ¿Dónde está el versículo que dice: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios"?
4. ¿Quién fué elegido para ocupar el lugar de Judas Iscariote?
5. ¿Qué dos personas murieron por haber mentido?
6. Buscad el versículo que dice: "Y todos los días, en el templo y en las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo".

Contestaciones a las preguntas anteriores:

1. El apóstol Pedro, Lucas 22:55-60.
3. Lucas 22:43.
3. José de Arimatea, Lucas 23:50-53.
4. Lucas 24:48.
7. Bethania, Lucas 24:50-5.
6. Dad a César los que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

RETOS Y PALIZAS:

No me gusta que al fin de las contestaciones pongan los nombres de tres o cuatro hermanitos, cada uno debe hacer sus contestaciones aparte.

Cuando el nombre de alguno aparece en la columna de los que contestaron cuatro o cinco preguntas, es porque las demás estaban mal.

CONVERSACION FAMILIAR:

Estoy muy contento porque en este mes hay muchos soldaditos y soldaditas que se han agregado a nuestro batallón. A los tales les damos una muy cordial bienvenida. Y felicito de corazón a los pescadores que se han empeñado en hacer que otros contesten. En el mes que viene aparecerán los nombres de los que han hecho contestar a otros.

FOTOGRAFIAS:

En el número anterior pedi a todos mis amiguitos y amiguitas que quisieran mandarme sus fotografías para confeccionar un album y algunos ya me las han mandado. Muchas gracias, y espero recibir más. Hasta ahora los amiguitos que conozco son bastante lindos. Vamos a ver los demás.

Vuestro amigo,

**CHACARITA.**

Sociedad de Señoras. — Esta Sociedad se ha organizado recientemente por el plan de Círculos, con el objeto de hacer una obra más eficiente en la propagación del Evangelio. Los Círculos se reúnen el segundo y cuarto miércoles de cada mes a las 3 de la tarde. El Círculo N° 1, se reúne en la calle Leones 4455, siendo su directora la señora Regina Vda. de Castelli, y el N° 2, en la calle Darwin 861 cuya directora es la señora María V. de Pluis. Invítanos a las vecinas a oír las Buenas Nuevas de salvación y podemos ver con gozo que un buen número de señoras vienen para escuchar ansiosas la palabra del Señor.

El tercer miércoles de cada mes las hermanas se ocupan en hacer visitas particulares y el primer jueves se celebra una

reunión mensual en la Iglesia dándose informes de todo lo que se ha hecho durante el mes anterior.

Esta Sociedad está pasando por un período de prosperidad y damos gracias a Dios por las grandes bendiciones que El nos ha mandado. Después de la inauguración de nuestro templo pensamos, D. M. celebrar una serie de reuniones de envagelización para mujeres por la tarde, y tenemos fe suficiente para creer que el Señor nos ha de seguir bendiciendo.

Esta Sociedad ha tomado bajo su cuidado la Sociedad de Señoritas: **Dadoras de luz.** La comisión directiva que regirá hasta julio de 1927 es la siguiente: M. R. Leonard, presidenta; María V. de Pluis, vice; Elisa de Ferrina, secretaria de registro; Lidia Darioli, secretaria corresponsal; Olga Fernández, tesorera; Violeta Kiroff, organista. Agradecemos por medio de EL EXPOSITOS a nuestra querida hermana señora H. B. de Sowell por su fiel cooperación prestada a esta Sociedad.

Secretaria corresponsal.

ONCE.

Nacimiento. — El día 19 de agosto ha sido bendecido el hogar de nuestros queridos hermanos Enrique Blanco y Concepción Guzmán, con el nacimiento de una preciosa niña a la que han puesto por nombre Alicia Elena.

Damos a nuestros queridos hermanos nuestra más cordial enhorabuena y deseamos que la recién nacida sea un gozo para los padres y, dentro de poco, una fiel portadora de Buenas Nuevas.

Lorenzo Pluis.

Despedida. — Cuando estas líneas aparecen en las columnas de EL EXPOSITOR BAUTISTA estaré a punto de emprender viaje para Bolivia donde espero permanecer unos cuatro meses junto con el hermano Strachan, dando conferencias en todos los Departamentos.

No me ha sido posible visitar las iglesias que me han invitado a hacerlo estos últimos tiempos, ni aun por una sola noche como algunos me pidieron, y como hubiera sido mi deseo, pero espero que al regresar podré hacerlo y que contaré muchas cosas buenas que contar.

Pido a todos los hermanos que me ayuden con sus oraciones para que no me falte la fuerza física ni espiritual para desempeñar las tareas que me esperan. Yo no me olvidaré de los que aquí quedan y así orando

los unos por los otros veremos como Dios derramará lluvias de bendición.

Hasta la vuelta.

Juan C. Varetto.

ROSARIO

S. de señoras y señoritas. — El día 7 de Agosto esta sociedad cumplió 19 años de vida. Damos gracias al Señor por las abundantes bendiciones recibidas en el transcurso de estos años, habiendo sostenido siempre en pie firme su causa en la Sociedad y confirmado en las hermanas cada vez más la fe en Cristo. Hoy causan verdadera satisfacción las reuniones que se celebran y el anhelo de cada una para acrecentar la obra de la Redención, pedimos al Señor nos aliente más y más para que marchemos siempre firmes y adelante.

Con tal motivo realizóse en esta fecha una reunión especial en que nos vimos honradas con la presencia de algunas hermanas de las otras Iglesias y amigas. Dimos apertura con un programa religioso, donde algunas hermanas nos llevaron a meditar en nuestro Salvador elevando nuestro espíritu al trono de la Gracia; luego hallándose presente algunos hermanos, nos sorprendieron con sus máquinas fotográficas y tuvieron el agrado de sacarnos algunas fotografías de las que representaremos una de ellas en el presente EXPOSITOR. Pasamos, al terminar, unos momentos sociales aprovechando así y teniendo el gozo de cambiar unas palabras con nuestras hermanas, regocijándonos en el Señor Jesús.

Damos gracias al Señor y esperamos ser cada vez más fuertes en su obra para gloria suya.

L. L., secretaria.

SANTA FE

RAFAELA.

Visita. — Después de tres años volví a la ciudad de Rafaela, invitado por los hermanos de aquella Iglesia para dirigir una serie de Conferencias Evangélicas.

Desde el principio se notaba mucho interés y entusiasmo, lo que nos hacía pensar que tendríamos una serie con mucha concurrencia, pero el tiempo no lo permitió, pues a los tres días se desencadenó un temporal que duró tres días impidiéndonos completamente seguir las reuniones.

Sin embargo hemos podido notar en estas pocas reuniones algunas personas nuevas que escucharon con buen interés, a las que esperamos el Señor añada sus bendiciones.

La obra del Señor en esa ciudad ha progresado mucho desde la última vez que la

visité, han desaparecido algunas dificultades, y el lno. P. Capriolo secundado por su digna esposa está trabajando con mucho celo. Tienen un elemento joven que será una bendición para la Iglesia.

Que el Señor bendiga la semilla que se siembra en su Santo nombre.

Pablo Broda.

El Trébol (F. C. C. A.) — De regreso para la ciudad de Rosario, fui cordialmente invitado por el hermano Natalio Broda, para que al pasar por dicho pueblo le visitara, invitación que acepté con sumo placer, quedando pues allí dos noches, y en las cuales tuve oportunidad de anunciar el glorioso mensaje de salvación a una selecta y numerosa concurrencia.

De paso diré que, la obra en este pueblo es muy animadora, y esto se debe en primer lugar al Señor, y luego al entusiasmo y esfuerzo constante del hermano Broda y de su apreciada familia, quienes en tan corto tiempo han logrado captarse la simpatía de un buen número de personas de prestigio, y a quienes me cupo el honor de haber sido presentado.

La causa del Señor ya cuenta en El Trébol con un buen número de hermanos que, pronto si el Señor lo permite serán bautizados, estos buenos hermanos están testificando fielmente a cada paso de las grandes cosas que el Señor ha hecho por ellos. ¡Adelante hermanos que la victoria será vuestra! Aprovechamos el tiempo en visitar con el hermano Broda a un buen número de personas interesadas, y para mí fué muy grato saludar al director de una de las Escuelas y al Dr. en medicina, quien nos informó que el señor cura está batiéndose en retirada. A Dios gracias por tan hermosos resultados.

A. Caramutti.

CORDOBA

NOETINGER.

Evangelización. — El día 6 de julio nos visitó por segunda vez el hermano José Fontao con el fin de predicar el Evangelio en un local que conseguimos prestado. Concurrieron alrededor de ciento veinte personas las que escucharon con mucho respeto la exposición de las verdades de Cristo. Todas estas personas están ansiosas de oír frecuentemente la predicación del evangelio. Dado el sincero interés que demuestra este pueblo por el Evangelio, el hermano Fontao nos visitó otra vez el 12 de agosto, trayéndonos un precioso mensaje que interesó grandemente a todos los que lo oyeron.

Pedimos al Señor que bendiga ricamente al hermano Fontao en los esfuerzos que está haciendo en pro de su causa, y, al mismo tiempo, que despierte a muchas almas para que lo acepten como salvador personal.

Andrés Bressi.

San Francisco. — Invitado por el pastor Pablo A. Broda, tuve el privilegio de visitar por segunda vez la ciudad de San Francisco, donde dirigí con la ayuda del Señor una serie de reuniones de evangelización, en el local que la Iglesia tiene en la ciudad de referencia, durante la primera semana de agosto último.

En primer término diré que el terreno estaba hábilmente preparado bajo la bendición del Señor, con el trabajo constante de los esposos Broda y de los hermanos miembros de la congregación, recibimos contestación a nuestras oraciones elevadas a Dios, viendo a un crecido número de almas que probaron estar dispuestas a seguir a Cristo, al mismo tiempo que, estas se interesaban por otras después de haber encontrado ellas la salvación.

En segundo lugar, por lo que toca a mis impresiones personales, no solamente diré, que han sido muy gratas, mas dicho sea de paso que, éstas han servido para mí de verdadero estímulo, animación y al mismo tiempo de refrigerio espiritual, lo que no dudo haya sido la dulce experiencia de todos los que hayan tenido oportunidad de visitar a los esposos Broda y a los hermanos de esa ciudad, y si no haced la prueba y os convenceréis que digo verdad.

En cuanto a la obra que el pastor Broda y los hermanos vienen realizando en San Francisco y alrededores, como consecuencia los resultados son muy alentadores, y estos abnegados hermanos se han hecho acreedores de los mejores elogios por tan profícua labor, y dignos a la vez de ser imitados en sus esfuerzos y despliegues de sus constantes actividades. No sería completa esta pequeña crónica si terminaría así no más, y para ello deseo agregar que, estos hermanos por su conducta y fiel cumplimiento de sus deberes como cristianos, se han captado la simpatía de un buen número de personas distinguidas a quienes fui presentado por el pastor Broda. No cabe la menor duda que con tal apoyo y la simpatía de tales personas que goza la causa del Señor, será prestigiado el glorioso evangelio, al mismo tiempo que, con tan valioso concurso se propagará con más rapidez.

Las reuniones estuvieron muy concurridas, cada noche crecía el número de los oyentes, de tal suerte que, muchos tuvieron que permanecer de pie por carecer de asientos, y al finalizar la serie unas cuarenta personas manifestaron el deseo de andar con Cristo, vivir y morir por El, y serle en este mundo testigos fieles.

¡Que Dios bendiga su gloriosa causa, y haga que la semilla sembrada dé copiosos frutos para la gloria de su Santo Nombre!

A. Caramutti.

MENDOZA

Escuela Evangélica de Godoy Cruz.—Nuestra escuela va prosperando en todo sentido. Tenemos en lista 80 alumnos, de los cuales 24 son internos. Nuestro programa de estudios incluye los grados primero al quinto. Es el mismo de las Escuelas Fiskales de Mendoza y es autorizado por la Inspección General de Escuelas. Incluyendo la profesora de piano hay cuatro maestros. Todos son muy fieles y eficientes y su trabajo resulta bien.

Aunque debido a las circunstancias no ofrecemos clases de Estudio Bíblico, sin embargo, algo hacemos para que los alumnos lleguen a comprender el mensaje del evangelio y aceptar a Cristo como su Salvador. Cada maestro principia la hora de clase con la lectura de la Biblia y una oración; hay cuatro cultitos por semana en los que alguien habla a los alumnos con respecto al evangelio; hay una Sociedad de jóvenes especialmente para los alumnos y la mayoría de ellos asisten a la Escuela Dominical.

Tomás Hawkins.

SAN JUAN

CAUCETE Y ALGARROBO VERDE.

Visita. — He visitado el 24 de julio a los hermanos de Caucete y Algarrobo Verde y he tenido la oportunidad de notar que están muy animados y que todos cooperan eficazmente. La S. de Jóvenes, dirigida por el hermano B. Allabay, y la de Señoras, dirigida por la abnegada hermana B. Vda. de Camaya están muy animadas. Lo mismo se puede decir de la E. Dominical. Damos gracias a Dios por las bendiciones recibidas y le rogamos que nos siga bendiciendo más ricamente aún.

Fallecimiento. — Presentamos nuestro sincero pésame a los hermanos Marcos Tello y esposa por la sensible pérdida que acaban de experimentar con la muerte de su hijita, que contaba apenas dos meses de edad.

Nicolás Blasco.